





02.

agreden un paisaje que debiera ser mucho más sano y amable.

Este panorama urbano agresivo, impide el buen descanso, un sueño normal, crea ansiedad tanto en las horas diarias como las destinadas a recuperarse físicamente para el día siguiente. La contaminación visual actúa silenciosamente sobre la psiquis de las personas, por ello se requiere una mayor toma de conciencia y realizar algunas acciones que favorezcan al conjunto de los ciudadanos.

Necesitamos limpiar la ciudad en el amplio sentido del término, ordenarla, eliminar avisos excesivos, emprender una campaña ciudadana que nos permita descontaminarla, convertirla en la tasita de oro que todos soñamos y recordamos.

Por ejemplo, las reformas en las aceras que se están realizando en distintos puntos de la ciudad, permitirán dotar a las personas de un espacio público para su disfrute y al mismo tiempo ordenará las calles.

Debiéramos también hacer un registro, una cartografía de las construcciones

abandonadas, para intervenirlas y rehacer esos lugares, para su buen uso práctico y funcional.

Es evidente que la ciudad muestra en algunos sitios un mal aspecto por el deterioro de los edificios. Quizás, mediante algún incentivo, las autoridades podrían promover la recuperación de las fachadas, pintarlas, mantenerlas limpias. Mejorar asimismo las aceras, que junto con las fachadas nos pertenecen a todos, porque nosotros somos y hacemos la ciudad.

Sabemos que cualquier elemento que distorsione la observación, altere la estética, la imagen del paisaje urbano, está contaminando la ciudad.

La saturación de elementos perjudica, además de ocultar, las señales urbanas de las calles. Nuestra ciudad, por ejemplo, carece de una señalética visible, ordenada, moderna y funcional, como ocurre eficazmente en otras capitales del mundo.

El hombre, sin duda, ha evolucionado en su hábitat, pero hoy tiene problemas más

complejos y profundos, deberá enfrentarlos con su conocimiento y nuevas tecnologías.

Nosotros en Panamá, estamos en un período de crecimiento, expansión, modernización, por lo que debemos comprometernos como ciudadanos a ser responsables con nuestro entorno, mejorarlo, cuidarlo, protegerlo y embellecerlo. Este es nuestro capital urbano, no tenemos otro.

La ciudad somos todos. Es, de quienes la habitamos, disfrutamos, compartimos, por tanto, es nuestra responsabilidad mantenerla limpia, funcional, agradable, sana. Menos carteles y avisos, para ver la ciudad. Se requiere cuanto antes una regulación equilibrada por parte de las autoridades. Menos cantidad y un tamaño más pequeño, menos invasivo.

Asumamos hoy el compromiso para vivir en un mejor país y asegurar así el bienestar de nuestros hijos y de las futuras generaciones.

La ciudad es nuestra casa común, es una preocupación de todos mantenerla en orden y con su mejor cara, como si fuera una postal. ❀

Fotografía por: 01) Tatiana Grozetzkaya, 02) Isoga